

ROMANCE

DE LA PROCESIÓN DEL ROCÍO

I

Se hizo sueño el Aljarafe,
Se hizo fantasía la loma.
La visión rueda en torrente,
Que del mismo cielo brota,
De mil ruedas en un carro,
Invención de mente loca,
Para llevar por los campos
A la Bética en victoria.
Bajo el ocaso de junio;
—pavón de encendida cola—,
Por la vega de Triana
Los peregrinos retornan.
Abren marcha los jinetes,
Cabalgando a la española;
Caballeros y caballos
Béticos centauros forman.
Acorta el busto al jinete
La blanca chaqueta corta,
Y el sombrero de ala ancha
De majeza lo corona.
Bracean los alazanes
Con majestad de victoria,
Airón de fuego las crines,
Ígneas banderas las colas.
Una carreta de plata

—arquitectura de Roma—
De la Virgen del Rocío
La imagen ingenua porta.
Dos rojos bueyes la arrastran,
Ascuas, del campo en las sombras,
Por caminos de sosiego
En la honda paz de la hora.
El tamboril y la flauta
A la mano y a la boca
Tregua no dan, y los aires
De cadencias se alborozan.
Y en el nocturno misterio,
La tonada rememora
De instrumentos medievales
La dulzura cadenciosa.
Las carretas del Rocío,
Vergeles de sangre moza,
Profanos pasos del baile,
Del suspiro y de la copla,
Resbalan por el camino
Cual sueños por la memoria,
Arrastrados por los bueyes,
Que son rústicas estrofas.
Las mocitas, coronadas
De espigas y de amapolas,
Fingen beldades paganas
En gentil fiesta remota.
El aliento de las ventas
Huele a báquicos aromas,
Y Sanlúcar y el Condado,
Hechos sol, llenan las copas.
Cañaverales de vidrio,
Que de áurea savia rebosan,
De la procesión al paso
Ofrendan su sangre blonda.
Y cuando el mar de la noche
En la vega se desborda
En un torrente de estrellas

Que es un diluvio de aljófar,
La diestra de los jinetes
Alza la humeante antorcha
Como bandera de llamas
Que en el espacio tremola.
La Fe y el Amor y el Arte
En el Rocío hallan forma,
Y el Rocío es el rocío.
De las internas corolas.

II

La Procesión del Rocío
Vuelve al seno de Triana,
Que abre los maternos brazos
Y a la hija que torna abraza.
En los fuegos de artificio
Las fantasías estallan
Y le alzan arcos de triunfo
Que son iris de Bengala.
La luminaria a la noche
Convierte en claror del alba
Y en el corazón del pueblo
Despierta otras alboradas.
Trasciende a flores el aire
Y el pecho a mieles de Alcarria,
Que el poema de los campos
En flor, por Sevilla pasa.
Es la multitud enjambre,
Atronando en catarata,
Y en la colmena del barrio
Mieles de ilusiones labra.
En el nido de la torre,
Volteando la campana,
Es pájaro enloquecido
Que trina, abiertas las alas.
Las carretas del Rocío
Son ambulantes peanas

En las que el pueblo, cantares,
Juventud y amor consagra.
Fingen en la mano hachones
Procesión de errantes llamas,
Algo de visión dantesca
Y quijotescos fantasmas.
Hilo de luz que procede
Del huso que usa la anciana
De la tradición, la rueca
Del campo andaluz abarca.
Madeja del Arco-Iris
De la celestial bonanza,
En un abrazo a la Bética
Al punto de origen ata.
La Procesión del Rocío
Es el friso de la Gracia
Ceñido por la Belleza
A la frente de Triana.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN.

Sevilla, 2-VI 1933

